

## EL SENTIDO DE TRASCENDENCIA Y EL PODER



**Marco A. Fernández Navarrete**  
Persona

*“...ojala esta persona algún día se dé cuenta de su verdadera naturaleza y cambie su actitud”.*

Cada día más las organizaciones del mundo entero están invirtiendo mayores recursos en mejorar las relaciones entre las personas que le dan vida, midiendo periódicamente el estado del clima organizacional, transfiriendo competencias conductuales (blandas) a sus cuadros directivos, capacitando supervisores y personas de la operación en comunicación eficaz, etc... Todo ello bajo la premisa de que mejorar las relaciones humanas en la organización hace posible nuevas formas de gestión que mejoran la productividad y calidad de vida de las personas.

En mis años de experiencia como consultor he podido conocer y participar directamente de varias experiencias como las mencionadas en el párrafo anterior. No obstante, transcurrido un tiempo, regreso a las organizaciones y me encuentro con el siguiente comentario: “fue muy bueno lo que hicieron ustedes la otra vez, pero la cosa no ha cambiado mucho.....por lo menos a mí me sirvió en mi vida personal” . En fin, después de superar el sentimiento de frustración de esa declaración honesta y sincera, sigo pensando y cuestionándome respecto a ¿qué se requiere para que las personas cambien en forma significativa y con un sentido transformacional? No tengo una respuesta concreta, pero sí puedo darme cuenta que “la tecla” que debemos tocar de la persona tiene que ver con aquello que no cambia de ella, lo esencial y lo estructural. Desde aquí, llego al tema de trascendencia humana.

Tomar conciencia de nuestra existencia y terminar por aceptar que en lo físico (carne y hueso), somos finitos y algún día seremos reciclados en la naturaleza, pero hay algo, una energía, un espíritu que no muere y prevalece en forma indefinida, constituye esto el inicio del cambio. Comprender que somos portadores del don de la vida, energía vital que nos hace verdaderamente trascendentes, nos hace sentir un profundo sentido de gratitud y esperanza que aumenta nuestro concepto de valor propio y autoestima, nos queremos mucho más ya que comprendemos nuestra maravillosa naturaleza y lo que es mejor aún, cuando miramos a nuestro alrededor y vemos a otras personas tomadas conciencia de ellas como otro yo, igualmente válido y maravilloso. Cuando esto pasa, nuestras relaciones humanas cambian en un sentido trascendente.

Cuando nos sentimos trascendentes, contamos con la sabiduría para aceptar diferentes estilos de trato de nuestros pares, colaboradores y jefes, ya que vemos en ellos también el don de la vida, la diferencia entre ellos y tú es que tú eres consciente de esto y ellos aún no. Aquí radica la esencia del concepto de empatía y aceptación del otro, con sus virtudes y defectos. Desde esta posición psicológica ya no experimentaremos rabia e impotencia, sino de manera compasiva, tendemos a pensar; ***“ojala esta persona algún día se dé cuenta de su verdadera naturaleza y cambie su actitud”***. Si logras esto, lo más seguro es que serás visto por los demás de manera diferente y con mayor poder de influencia sobre tu entorno inmediato, tengas o no algún cargo de jefatura. Aquí radica la esencia del empoderamiento de un trabajador.

En definitiva Humberto Maturana, tiene toda la razón del mundo cuando explica la importancia de la expresión del amor como determinante de éxito en nuestras relaciones humanas. Luego, tiendo a pensar que para alcanzar este estatus emocional es fundamental comprender el sentido trascendente de nuestra existencia. Seguramente esta es una de muchas miradas que podrían darse al tema, pero, por algo hay que empezar, ¿no crees?.

**Marco A. Fernández Navarrete**  
[marco@possibilitas.cl](mailto:marco@possibilitas.cl)

